

## **ETNOARQUEOLOGIA: TEORIA Y PRACTICA EN EL PROYECTO DE INVESTIGACION Y SALVAMENTO ARQUEOLOGICO EL CAJON**

**William M. Loker**

### **I. Teoría**

La etnoarqueología es el estudio de las comunidades contemporáneas con la meta implícita de incrementar nuestra comprensión de las sociedades prehistóricas. Aunque es una subdisciplina de la arqueología (la cual a su vez se considera una rama de la antropología), en ciertos aspectos la etnoarqueología extiende un puente entre la arqueología y el resto de la antropología. En vista de muchas serias dudas surgidas acerca de la unidad de las varias subdisciplinas de la antropología y del papel de la arqueología dentro de las ciencias sociales, la etnoarqueología puede contribuir a ampliar la perspectiva de la investigación arqueológica.

¿Porqué son necesarios los estudios etnoarqueológicos? El estudio de las sociedades contemporáneas con la meta de llegar a entender mejor el pasado surge de una profunda preocupación compartida por muchos arqueólogos de que la arqueología debe desarrollar explicaciones orientadas más científicamente acerca de los procesos sociales prehistóricos. Esta preocupación se concretó en la arqueología norteamericana en las décadas de los años sesenta y setenta, cuando varios estudiosos examinaron las bases teóricas de la arqueología, así como los resultados de la investigación arqueológica contemporánea, encontrando un preocupante grado de vaguedad y un vacío teórico actuando como el fundamento para la interpretación de los datos arqueológicos.

Una de las consecuencias de esta mirada retrospectiva es la aceptación que todas las conclusiones a que hemos llegado sobre las sociedades prehistóricas están basadas en inferencias y analogías. Como arqueólogos, nunca podremos observar directamente el objeto de nuestro estudio, esto es, el modo de vida de los habitantes prehistóricos. Nuestros datos básicos los constituyen los artefactos y su distribución, junto con los más complejos patrones arquitectónicos y de asentamiento. Partiendo de los restos de las sociedades del pasado, hacemos nuestras interpretaciones basadas, como ya dijimos, en la inferencia y la analogía. Imponemos, por lo tanto, patrones a

nuestros datos y, a través de la comparación con patrones similares que se observan en las sociedades contemporáneas, inferimos la existencia de ciertos procesos sociales y eventos en las sociedades extintas.

De esta última observación pueden deducirse una serie de implicaciones para la arqueología, especialmente para aquellos arqueólogos preocupados por la precisión lógica y claridad de los resultados de su trabajo. Debido a esto, muchos arqueólogos empezaron a considerar críticamente los modelos que estaban empleando para interpretar sus datos, con los cuales llegaban a inferencias acerca del modo de vida en las sociedades prehistóricas.

Las consecuencias que ha traído consigo el darse cuenta de la importancia que tienen la inferencia y analogía en la arqueología han sido muchas. Primero que todo, los arqueólogos han visto la necesidad de hacer énfasis en que los argumentos que enlazan los datos arqueológicos con los procesos sociales inferidos sobre las sociedades prehistóricas deben ser obtenidos científicamente. De la misma manera, los pasos metodológicos a seguir en la utilización de analogías –basadas en la observación de las sociedades contemporáneas con el propósito de explicar ciertos aspectos del registro arqueológico– deben señalarse expresa y claramente.

Sin embargo, en última instancia, se ha puesto de manifiesto que esta perspectiva crítica y conciente en la interpretación de los datos arqueológicos, aunque necesaria, no es en si misma suficiente para alcanzar un entendimiento con una más firme base científica de los procesos sociales acaecidos en el pasado. Esto se debe a que no solo se presentan problemas en la interpretación de los datos básicos proporcionados por la arqueología (artefactos y su distribución), sino que también en los modelos usados como el fundamento de esas interpretaciones.

Se cuenta con dos fuentes básicas para la interpretación de los datos arqueológicos: estudios etnográficos de las sociedades contemporáneas (relacionadas o no con el grupo prehistórico bajo investigación) y la etnohistoria, la cual depende en gran parte de las informaciones transmitidas por los conquistadores, colonizadores o misioneros europeos, así como por los administradores de las colonias. De estas dos fuentes proviene la gran mayoría de la información sobre la cual se han construido los modelos que utilizamos para interpretar la estructura y función de las culturas prehistóricas.

No dejan de presentarse un sinnúmero de complicaciones con la información surgida de ambos tipos de estudios, etnográfico y etnohistórico, las

cuales pueden resumirse de la manera siguiente: en la etnohistoria siempre se da el inconveniente de que la información es tendenciosa debido a que fue recopilada por extranjeros que observaban las sociedades nativas por primera vez y estos observadores se encontraban con frecuencia en oposición con el modo de vida de las gentes que describían. Por esta razón, las informaciones etnohistóricas reflejan frecuentemente tanto los prejuicios de los observadores como la conducta de los observados. El inconveniente que ofrecen las informaciones etnográficas, inconveniente que también comparte con la etnohistoria, es que por lo general no tratan con objetos que son útiles para el arqueólogo. Debido a la naturaleza particular de su base documental, el arqueólogo pone un interés preponderante en la cultura material. Por el contrario, el etnógrafo muchas veces no comparte este interés. Por ejemplo, hay pocos estudios etnográficos acerca de las relaciones entre los artículos de la cultura material y las formas domésticas, políticas o ideológicas en las sociedades contemporáneas. Esto de ninguna manera es una crítica a los estudios etnográficos que carecen de un enfoque sobre la cultura material en sí; debe tenerse únicamente presente que hay muchos importantes asuntos en la etnografía de poca relevancia para las interrogantes arqueológicas. El resultado del distinto acento en los intereses de estas dos ramas de la antropología es que el arqueólogo en busca de un modelo para explicar sus hallazgos en un sitio particular, se ve fuertemente afectado por la falta de estudios adecuados que sirvan de base para la interpretación de estos datos.

De todas estas consideraciones ha surgido el campo de la etnoarqueología. El arqueólogo ha visto la necesidad de hacer trabajo de campo y observar el comportamiento humano con el objeto de buscar respuesta a las interrogantes que plantea la cultura material, el deshecho de los artefactos y la relación entre los habitantes de una determinada región y su medio ambiente, así como otros asuntos que se han empezado a vislumbrar últimamente. Los diversos temas tratados incluyen la relación entre los diseños de la cerámica y los grupos étnicos; la manufactura de artefactos líticos, su uso y los patrones de desgaste resultantes; el abandono de los sitios y los procesos que influyen en la disposición y distribución de los artefactos. Estudios como estos son de gran importancia para el arqueólogo, quien debe deducir la función de los sitios prehistóricos.

Otro tipo de estudio etnoarqueológico ha sido iniciado con el objeto de clarificar la relación existente entre un sitio o grupo de sitios y los recursos disponibles. Un punto básico para el arqueólogo es llegar a comprender la relación entre la localización de los sitios, los recursos existentes y los otros sitios de la región. El etnoarqueólogo no está solo en esta empresa puesto

que otras disciplinas, como la etnología, ecología y geografía, comparten este interés. Pero de estos distintivos campos de estudio, pocos han enfocado su investigación de una manera que permita al arqueólogo valerse directamente de ella para sus interrogantes. Muchos de estos estudios son de utilidad, pero frecuentemente presentan vacíos en los datos, lo cual restringe su aplicación a los problemas arqueológicos. Por esta razón, las investigaciones correspondientes a estas diferentes disciplinas las ha unido el etnoarqueólogo en el estudio de la relación entre los seres humanos y el medio ambiente.

## II. La Etnoarqueología en el Proyecto Arqueológico El Cajón

El estudio etnoarqueológico que hemos diseñado para la región bajo investigación en el Proyecto Arqueológico El Cajón corresponde al tipo de estrategia descrito antes –la interacción entre el medio ambiente y los habitantes contemporáneos para comprender más precisamente la forma específica que esa interacción tomó en tiempos pasados. Muy especialmente nos dedicaremos al estudio de un aspecto clave de la relación entre las sociedades humanas y el medio ambiente: el uso de la tierra con fines agrícolas. Nos interesa establecer la productividad agrícola en los terrenos de las distintas zonas ecológicas, la extensión y ubicación de los terrenos más fértiles y los factores que influyen hoy en día en la producción agrícola. Con estos datos estaremos en capacidad de analizar el patrón de asentamiento de los sitios arqueológicos para determinar si la ubicación de éstos refleja la escogencia de las áreas más fértiles; es decir que la cercanía a esa clase de terrenos está en relación directa con el aprovechamiento agrícola que se les pudo haber dado.

Para llevar a cabo un análisis como el propuesto aquí se deben tomar en consideración varios factores, principalmente los cambios acaecidos en el medio ambiente y en las técnicas de cultivo. Por ejemplo, ¿de qué manera podríamos establecer si los recursos que tienen a su disposición los campesinos modernos son los mismos o similares a los presentes en la época precolombina? En nuestro caso contamos con una serie de datos botánicos que fueron recolectados en el desarrollo del programa paleobotánico del Proyecto El Cajón, los cuales nos indican que algunas de las plantas que crecen en la actualidad en la región ya formaban parte de la flora en los tiempos pasados. En las excavaciones se puso de manifiesto, directa o indirectamente, la presencia de pinos y robles, coyoles y ciruelas, maíz, frijoles y calabazas (ver Lentz en este volumen). Este esquema comparativo nos



muestra un aspecto muy importante, o sea que se da una cierta continuidad entre la época precolombina y el momento actual, permitiendo establecer una analogía a partir de las condiciones presentes para comprender el pasado.

Los datos botánicos indican también que hay semejanza entre el clima de hoy y el del pasado. La vegetación es un indicador muy sensible a los cambios climatológicos y la presencia de especímenes como pino y roble en las excavaciones, al igual que actualmente, demuestra que el clima no ha sufrido cambios drásticos. Otros aspectos del medio ambiente, como la fertilidad y la extensión que cubrían las distintas clases de suelos, son más difíciles de precisar, debido al uso continuo de que han sido objeto por parte del hombre. Es problemático, quizá imposible, deducir y medir el cambio para saber si este es importante o no.

Un aspecto de la situación actual que se encuentra a nuestro favor es que el sistema de explotación agrícola es rudimentario y no mecanizado. En consecuencia, podemos proponer que no solo el medio ambiente y las plantas cultivadas son similares a los de la época precolombina, sino también las técnicas empleadas para trabajar la tierra. Los cultivadores son campesinos que producen, en su mayoría, para consumo de la familia y no para el mercado. No se utilizan muchos productos químicos como fertilizantes y herbicidas. Por estas razones consideramos que la recolección de datos sobre el sistema de explotación agrícola moderno es de relevancia para establecer una base comparativa con la situación reinante en el pasado.

El plan de trabajo consiste en la observación de las milpas en las varias zonas ecológicas de la Región de El Cajón para determinar el conjunto de condiciones que afectan la productividad agrícola. Igualmente estableceremos la inversión necesaria en labor y dinero para obtener una cosecha cuando se está sujeto a diferentes condiciones. Además, esperamos cuantificar las cosechas que se obtienen de las milpas ubicadas en diferentes sectores de la región investigada. Con los datos recolectados sobre el medio ambiente y la labor que invierten los campesinos en las diferentes zonas ecológicas, podemos llegar a precisar cuales son los factores claves que influyen en el monto de la producción agrícola en toda la región. Puesto que la productividad agrícola se ve influida tanto por los factores medioambientales (suelo, clima, precipitación pluvial, etc.) como por los culturales (técnicas de cultivo), es necesario estudiar ambos para alcanzar una mejor comprensión de los motivos que provocan la diferenciación en la producción agrícola.

Una vez que contemos con una idea clara de las diferencias que se dan en la producción agrícola en la región, estaremos en capacidad de analizar

la relación que pueda existir entre el patrón de asentamiento de los sitios precolombinos y la ubicación de los terrenos fértiles en la región. La meta última del estudio es establecer si los antiguos pobladores establecían sus asentamientos de manera que pudieran aprovechar directamente la tierra fértil para la agricultura. La investigación realizada en el Proyecto El Cajón ha demostrado que los habitantes de Salitrón Viejo, Intendencia, La Ceiba y el resto de los sitios arqueológicos dependieron de la agricultura para satisfacer sus necesidades básicas. Es probable que el acceso a la tierra fértil fuera un factor decisivo en la ubicación y crecimiento de los sitios. Sin embargo, no queremos ignorar que existen, sin duda, otros factores importantes que se tienen en consideración al momento de escoger el lugar para levantar un asentamiento –defensa, acceso a las rutas de comunicación, cercanía a las fuentes de materia prima, etc. En suma, este estudio cuya estrategia de investigación utiliza de la ecología, geografía, agronomía y etnología para tratar de resolver un problema arqueológico, puede mostrarnos cuales fueron los factores que influyeron o determinaron el surgimiento y desarrollo de los núcleos de la población precolombina en la Región de El Cajón.